

divisionarios, el general Douay (vuelto á Méjico como lo había anunciado) y al general de Castagny.

Al primero, le había sido confiada la guarda de los departamentos de San Luis Potosí, Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, con cuartel general (chef-lieu) en San Luis Potosí; al segundo, la de Durango, Zacatecas, Sinaloa, Chihuahua y Sonora.¹

De modo que lo llamado por el Sr. Bulnes «zona de concentración» abarcaba la superficie que en seguida anotamos:

ESTADOS.	Kilómetros cuadrados.
San Luis Potosí.....	74,824
Nuevo León.....	37,201
Coahuila.....	152,529
Tamaulipas.....	74,227
Durango.....	173,402
Zacatecas.....	68,855
Sinaloa.....	67,152
Chihuahua.....	272,716
Sonora.....	209,848
Total.....	1,130,754

Francia tiene 528,571 kilómetros cuadrados, en consecuencia, la llamada por el Sr. Bulnes «zona de concentración» era más grande que dos veces toda la Francia.² ¡Extraña que un ingeniero llame *concentración* á una distribu-

1 «L'Empire de Maximilien» pág. 234.—Niix menciona igualmente todos esos Estados que quedaban al cuidado de Douay y Castagny. El Sr. Bulnes no hace siquiera una alusión respecto de ellos.

2 Aunque de la cifra que abarca la superficie total de la mencionada zona debe restarse la correspondiente á la parte norte de Sonora y Chihuahua, jamás ocupada por los franceses y la, aún pequeña, porción de Coahuila y Nuevo León, reconquistada ya en Mayo de 65 por las fuerzas, de Escobedo, todavía queda una superficie inmensa que obligaba á una diseminación forzosa, no ya de treinta mil, sino de un millón de hombres encargados de guarnecerla.

ción de fuerzas, diseminadas forzosamente en un territorio tan extenso!

Hechas estas advertencias, indispensables para fijar con precisión fechas y lugares, vamos á evidenciar la anunciada serie de errores del Sr. Bulnes. Y como no queremos vernos de una impropiedad de lenguaje para rehuir una discusión, admitiremos que al hablar el Sr. Bulnes de concentración se refiera á la colocación del grueso del Ejército francés, en la zona que hemos señalado y que bien pudo S. S. calificar sencillamente de estratégica.

El error esencial del Sr. Bulnes consiste en creer que la actitud sospechosa de los Estados Unidos *obligó militarmente* á Bazaine á concentrar sus tropas en una zona apropiada para esperar la agresión de las fuerzas americanas; en creer que esa concentración se hizo *abandonando* una gran parte de territorio mejicano; y en creer que esa misma concentración, *paralizando al Ejército francés*, impidió al Mariscal seguir persiguiendo y acabar de destruir á los últimos restos de nuestras fuerzas nacionales.

Como se ve, el error esencial de S. S. es un error complejo y por tanto, vamos á examinar uno por uno, sus diversos componentes.

No es cierto que la llamada zona de concentración fuese apropiada para esperar y menos para contener ó rechazar una agresión del Ejército norte-americano. En consecuencia, no es cierto tampoco que Bazaine, como cree S. S. se haya visto obligado *militarmente*, es decir, conforme á la ciencia estratégica, á ocupar con sus tropas la mencionada zona.

No se necesitan los grandes conocimientos militares que posee S. S. para comprender que una agresión norte-americana sólo podía efectuarse por un puerto del Golfo ó por el Bravo, Monterrey y San Luis, como lo enseña además la invasión de 46 y 47.

La División Douay situada en Coahuila, Nuevo León, Ta-

maulipas y San Luis, podía concentrarse en Monterrey ó en San Luis, según la invasión se efectuase por el Bravo ó por Tampico. La zona que guarnecía puede ser, en verdad, calificada de estratégica, puesto que ella cortaba dos de las tres practicables líneas de invasión. Por lo contrario, la División Castagny, con Cuartel-general en Durango y encargada de guarnecer, además de este Estado, á Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Zacatecas, ocupaba una zona tan apartada de las líneas de invasión, que resulta absurdo suponer siquiera, no ya que Bazaine se vió obligado militarmente á elegirla ante la probabilidad de una agresión norteamericana, sino hasta relacionar simplemente la ocupación militar de esa zona con la probabilidad de un conflicto con los Estados Unidos del Norte. ¡Maravilla que un estratega de la fuerza de S. S. haya podido admitir un absurdo tan patente!

No desconoció el Mariscal Bazaine que las líneas de invasión eran las que hemos señalado.

«Como era de presumirse si la guerra estallaba—dice Niox—que el esfuerzo principal de los americanos se llevaría sobre la línea de San Luis, el general de Castagny debía, en esta hipótesis replegarse de Durango sobre Zacatecas, y después sobre Querétaro, posición central y ventajosa para la concentración del ejército.»¹

La hipótesis presentada por Niox abraza dos de las líneas de invasión presentadas por nosotros, pues tanto la del Bravo como la de Tampico, convergen en San Luis. Además, las palabras del mencionado Capitán de Estado Mayor, corroboran lo que llevamos dicho respecto á la concentración de las tropas y á la zona ocupada por la División Castagny: pues, si en caso de agresión por la línea de San Luis, debía la 2.^a División marchar á Querétaro para que allí se efectuara la concentración del Ejército, es claro que aun no

1 Obra citada, pág. 505.

había habido la concentración supuesta por el Sr. Bulnes, ni otra cualquiera; y es claro también, que, si en caso de invasión por la línea de San Luis, el General de Castagny tenía que abandonar la zona de su mando; es claro, repetimos, que la elección de dicha zona en nada se relacionaba con el peligro de la invasión. Ni siquiera como hipótesis consideró Niox que la invasión pudiera efectuarse por Sonora, Sinaloa y Chihuahua—único caso en que habría tenido razón de ser, bajo el punto de vista de una posible agresión norteamericana, la elección de la zona guarnecida por la División Castagny—é hizo bien, que lo enorme de las distancias y la falta de carreteras hacían inadmisibile semejante hipótesis.

A su vez, Paul Gault dice lo siguiente: «Cuándo se concibieron temores, en el curso de 1865, respecto de la actitud de los Estados Unidos, el Mariscal le pidió confidencialmente—al Jefe de la Escuadra Francesa del Golfo—su opinión sobre el grado de resistencia que podía oponer Veracruz á un ataque de la flota americana. El Comandante Cloué conocía demasiado su oficio para hacerse ilusiones sobre las defensas de este puerto; pero la comprobación del peligro no alarmaba en nada á su bravura, y añadió á su respuesta estas bellas y tranquilas palabras, en las que trazaba, como un héroe, su deber: . . . trataremos de hacerlo sin embargo, si las circunstancias quieren que se nos deje en una situación tan comprometida. No conozco ninguna situación *por deplorable que sea*, que autorice á *rendirse sin combatir*. Combatiremos pues, *pero sucumbiremos*; este resultado *es seguro*.»¹

Como se ve, el Mariscal previó que, si la invasión se efectuaba, sería como en 47, por Veracruz y supo que las defensas del puerto eran ineficaces. ¿Quién va á creer, después de esto, que la probabilidad de la invasión norteameri-

1 «Fin d'Empire,» pág. 54.—Nos complacemos al reproducir las nobles palabras de Cloué, en tributarle con este motivo, el homenaje de admiración que rendimos siempre á la heroicidad donde quiera que la encontramos, en amigos ó enemigos.

cana obligó militarmente al Mariscal Bazaine á colocar la mitad de su ejército en Sonora, Chihuahua, Sinaloa, Durango y Zacatecas? Nadie ¡A no ser que padezca como su S. S. la manía de las extravagancias!

No es cierto que el Mariscal Bazaine al reorganizar en dos Divisiones el grueso, casi la totalidad de las tropas francesas, y al situarlo en la llamada zona de concentración haya dejado abandonado una gran parte del territorio mejicano.

El Mariscal Bazaine, como Comandante en Jefe del Ejército franco-filibustero-traidor, tenía á sus órdenes, á más de las tropas que peleaban bajo el estandarte de la Francia, á los contingentes austro-belgas¹ y á las tropas que empañaban su nombre de mejicanas. De esas fuerzas eran las francesas, sin duda alguna, las de mejor calidad y el Mariscal las empleaba de preferencia á las otras para las expediciones difíciles y para los puntos peligrosos; pero lo deficiente del efectivo del Cuerpo expedicionario le obligaba, no á abandonar, sino á guarnecer con tropas austríacas, belgas y traidoras los puntos seguros ó de menor peligro.

Vamos á dar á conocer la composición de las dos Divisiones á cuya custodia fué confiada, en Mayo de 65, la extensa zona llamada de concentración, señalando á la vez el punto ocupado por sus distintas unidades en Abril de ese mismo año, para que se vea claramente cuál fue la parte abandonada por el Ejército francés.

DIVISIÓN DOUAY.

1ª Brigada:—Gral. Neigre.

1er. Regimiento de Zuavos.....	} Aguascalientes, Zacatecas, Guanajuato, León y Lagos.
81 Regimiento de línea.....	
Batallón de Tiradores Argelinos.....	Mejico y Morelia. Guadalajara.

¹ Estos contingentes jamás pelearon ni bajo la bandera de Austria, ni bajo el pabellón de Bélgica.

2ª Brigada: Gral. Mangin.

3er Regimiento de Zuavos.....	México.
2º Batallón de infantería ligera de Africa.....	Oajaca.
Regimiento extranjero.....	} Oajaca, Querétaro y Mejico.

DIVISIÓN CASTAGNY.

1ª Brigada Gral. Brincourt.

18º Batallón de Cazadores á pié.....	} En columna al norte de Durango.
7º Regimiento de línea.....	
95º Regimiento de línea.....	} Aguascalientes, Zacatecas, Guadalajara y sus alrededores

2ª Brigada: Gral. Aymard.

7º Batallón de Cazadores á pié.....	} La mayor parte en Mazatlán y sus alrededores, con destacamentos en Guaymas y Durango ¹
51 Regimiento de línea.....	
62 Regimiento de línea.....	

Se ve, por el estado anterior, que una gran parte de las fuerzas francesas estaban ya en la zona abarcada por los dos grandes mandos creados por el Mariscal en Mayo de 65, y que las restantes se movieron, sin excepción, de sur á norte, es decir, de la parte que no inspiraba temores, ni corría peligro de ser reconquistada *entonces* por las fuerzas nacionales, hácia la parte que sí los inspiraba y que sí se hallaba en peligro; por la proximidad de Patoni, Corona, Ojinaga y Escobedo². Así lo comprueban estas palabras de Niox: «El

¹ Niox, Obra citada, págs. 481 y 505.

² Méndez luchaba en Tamaulipas con la Contra-guerrilla de Dupin y Canales cortaban las comunicaciones de Matamoros

—respecto á las tentativas que pudieran hacer á su retaguardia los jefes liberales, tomó sus medidas á fin de *acosar* Mariscal, *tranquilizado así*—por la distribución en Oajaca y la Sierra de Puebla de la mayor parte del contingente austriaco á Juárez hasta en el Estado de Chihuahua. Después del fracaso de la campaña del Gral Negrete, el mando de las tropas liberales del Norte estaba dividido entre Ruíz, Aguirre, Villagrán, Ojinaga y Carbajal. Ellos reunieron á los soldados dispersos, recogieron el material esparcido, hicieron levas de hombres y dinero y se esforzaron, por todos los medios, en *reconstruir un nuevo ejército*.

El conocimiento de la situación de las tropas francesas en Abril de 65, permite saber cuáles fueron los puntos, no abandonados por el Mariscal, sino confiados á la custodia de austriacos, belgas y traidores. Esos lugares fueron Guadalajara y sus alrededores, Lagos, Aguascalientes, Morelia, León, Guanajuato, Querétaro y Oajaca.¹

Ninguna de las mencionadas ciudades corría el menor peligro en Mayo de 65, como lo prueba el hecho de que no hayan sido atacadas siquiera por nuestras fuerzas nacionales, ni en el resto de 65, ni en la primera mitad de 66. En consecuencia, al substituir con tropas auxiliares á las francesas que guarnecían á Guadalajara, Lagos, Aguascalientes, Morelia, León, Guanajuato, Querétaro y Oajaca, el Mariscal *no abandonó ni expuso* parte alguna del territorio entonces oprimido por las bayonetas extranjeras y la infidencia mejicana.

No es cierto, por último, que la llamada concentración de Mayo de 65, paralizara los movimientos del Ejército francés y le impidiera seguir persiguiendo á los últimos restos de nuestras fuerzas nacionales, para acabar de destruirlos.

Acabamos de ver, por unas palabras de Niox, que entre

¹ No mencionamos á Méjico, porque la Capital siempre tuvo guarnición francesa desde el 9 de Junio de 63 hasta el 5 de Febrero de 67.

los planes del Mariscal entraba el de acosar á Juárez hasta en Chihuahua, para lo cual se necesitaba penetrar en aquel Estado, cuya lejanía habíale preservado de los horrores de la invasión y que ésta era uno de los fines á que tendía la llamada concentración.

Al dicho de Niox agregaremos la siguiente constancia oficial: "Veo por vuestros últimos despachos—escribía á Bazaine, en 15 de Mayo el Ministro de la Guerra—que habéis concentrado vuestras tropas en el Norte y no puedo sino aprobar esos movimientos en todos sus puntos. Así vais á encontraros en disposición de *proseguir vuestras operaciones contra las tropas de Juárez, contra el mismo ex-presidente á quien importa arrojar del territorio mejicano, á fin de abatir esa bandera* que sirve de lazo de unión á los disidentes, y también hacer frente á los embarazos que podrá producir el fin de la guerra entre los federales y los confederados"¹

El despacho del Mariscal Randon no sólo confirma los fines agresivos de la llamada concentración del Ejército francés, sino que da á conocer que su primordial objeto era arrojar á Juárez de Chihuahua, siendo secundario el de atender á las complicaciones que pudiera producir el triunfo de los federales en los Estados Unidos.

El Mariscal Bazaine, conforme á los planes mencionados, hizo invadir el Estado de Chihuahua por fuerzas de la 1^a Brigada de la División Castagny, al mando de su titular el Gral. Brincourt, quien trató de destruir á las fuerzas que quedaban aún en aquella lejana comarca y obligó al Gobierno nacional á retirarse á Paso del Norte. ¡Esa fué la actitud espectante, la obligada paralización del Ejército francés, tan errónea como enfáticamente señalada por el Sr. Dn. Francisco Bulnes!

Evidenciado en sus tres componentes el error esencial de S. S. vamos ahora á examinar aquellos que han sido presentados en su apoyo y comprobación.

¹ L'Empire de Maximilien, pág. 238.

Se recordará que el Sr. Bulnes afirma que la concentración del Ejército francés hizo que no fueran reforzadas las fuerzas francesas de Sonora y Sinaloa; que en el Norte, especialmente en la línea del Bravo y en el Estado de Tamaulipas, los Generales Escobedo, Espinosa y Pavón y Coronel Méndez quedaron en libertad para luchar solamente contra las fuerzas imperialistas, los turcos y parte de la Legión extranjera; que en la extensa é importante línea de Oriente no quedaron mas que austriacos y mejicanos; y que el principal núcleo de fuerzas regulares que sostenían la campaña del Estado de Michoacán se salvó gracias á esa concentración, según lo aseguró el Gral. Régules.

Vamos á examinar una por una todas esas afirmaciones del Sr. Bulnes para demostrar su falsedad intrínseca ó estimativa.

Es cierto que las tropas francesas de Sonora y Sinaloa no fueron reforzadas; pero esto no se debió, como afirma S. S. á la concentración del Ejército francés en una zona reducida, para cuya custodia era necesario desatender el resto del país; puesto que precisamente Sonora y Sinaloa formaban parte de esa llamada zona de concentración, y puesto que las tropas francesas que operaban en dichos Estados formaban parte integrante del Ejército que S. S. supone concentrado; y eran nada menos que la 2ª Brigada de la División Castagny. Si esas tropas no fueron reforzadas, debióse, á que el Mariscal no lo creyó necesario y á la insuficiencia del efectivo del Ejército francés para cubrir, no ya todo el territorio mexicano, pero ni la parte norte en que había sido situado casi todo el mencionado ejército.

Al decir S. S. que las fuerzas francesas de Sonora y Sinaloa no habían sido reforzadas, pretende hacer creer que dichas fuerzas quedaron imposibilitadas, cuando menos, para proseguir la campaña: y esto es completamente falso, como lo prueba el siguiente pasaje que copiamos de Niox: "Habíanse dado órdenes para que la guarnición de Guay-

mas hiciese, en la misma época,—la de la invasión de Chihuahua por la frontera de Durango—*un movimiento ofensivo hácia el interior, á fin de que Juárez no pudiera refugiarse en Sonora.*"¹

En resumen: el hecho mencionado por S. S. es cierto en sí; pero no son ciertas ni la causa á que lo atribuye, ni las consecuencias que le supone. Y como son precisamente esa causa y esas consecuencias las que, á ser ciertas, comprobarían la tesis del Sr. Bulnes, resulta que el primer caso escogido por él, es, no sólo ineficaz sino contraproducente.

En cuanto á que en la línea del Bravo y en el Estado de Tamaulipas el Coronel Méndez y los Generales Escobedo, Espinosa y Pavón quedaron en libertad para luchar solamente contra imperialistas, turcos y parte de la Legión extranjera; en cuanto á esa decantada libertad, ni el hecho es cierto, ni aun cuando lo fuera, probaría lo que pretende el Sr. Bulnes.

En primer lugar hay que advertir que, exceptuando las dos veces que Escobedo atacó á Matamoros y sus dos cortas estancias en Camargo, ni él, ni Espinosa, ni Pavón, ni Méndez se hallaron en la *línea del Bravo* á partir de Mayo de 65. Esa línea había sido ya limpiada de traidores con anterioridad por el naciente Ejército del Norte.

En Tamaulipas, Méndez y Pavón luchaban en el centro y sur del Estado no sólo con imperialistas, turcos y legionarios extranjeros, sino también y muy principalmente con la Contraguerrilla Dupin, más temible en aquella región que los regimientos de línea del ejército regular.

Cuando el Gral. Negrete resolvió, ante el avance combinado de las *columnas francesas* de Jeanningros y de Brincourt abandonar la posición de la Angostura y retirarse por Monclova hácia Chihuahua, el Gral. Escobedo, en vez de reple-

1 Obra citada, pág. 515.

garse hácia la línea del Bravo, se internó en territorio de San Luis Potosí para obligar á las tropas francesas á retroceder en su seguimiento. En esta peligrosísima excursión pasó por Catorce y Matehuala, fijó por un poco de tiempo en Río Verde su Cuartel general y esparció sus tropas por los distritos de Guadalcázar y el Valle del Maíz. Allí, y no en la línea del Bravo, es decir, precisamente en la famosa zona de concentración, y rodeado de tropas francesas, fué donde se encontraba el Gral. Escobedo en la época de referencia.¹

Esquivando el encuentro de las columnas francesas y burlando su persecución, el Gral. Escobedo logró salir con sus tropas ilesas de aquella situación tan peligrosa; y dando la vuelta por territorio tamaulipeco, tras múltiples escaramuzas y pequeños combates, volvió á situarse en Montemorelos, Linares, Doctor Arroyo, etc., es decir en los distritos orientales de Nuevo León, pero no en la línea del Bravo, aunque á veces se extendiera hasta Camargo.

El ejército del Norte, en vez de refugiarse en la línea del Bravo para disfrutar de esa libertad que le señala el Sr. Bulnes, operaba por lo contrario en una zona vastísima, sin temor á la proximidad de las columnas francesas. A veces, como el 16 de Agosto de 1865, derrotaba en el Paso de las Cabras, sobre el río de S. Juan y hácia la frontera de Tamaulipas, á cerca de mil traidores; á veces, como el 1º de Marzo de 66, derrotaba en Santa Isabel, cerca de Parras y en territorio de Coahuila, á los trescientos franceses del Comandante Briant y á los setecientos imperialistas que le servían de auxiliares; á veces, como después de esta victoria, volvía á expedicionar por territorio de S. Luis, amagando á Matehuala, tomando á Catorce y rechazando á Dupin, desprendido de Tula de Tamaulipas sobre Doctor Arro-

¹ Río Verde queda, por el aire, á 125 leguas de Camargo que es la población más cercana á Nuevo León, de las situadas á orillas del Bravo.

yo para impedir el regreso á Nuevo León de la columna expedicionaria; á veces también, el Ejército del Norte se aproximaba al Bravo; pero no para buscar una línea de relativa seguridad, sino para asediar á Matamoros ó para amedrentar á la columna francesa del Coronel de Tucé y alcanzar en las cercanías de Camargo, el 16 de Julio de 66, sobre austriacos y traidores, la primera de sus grandes victorias trascendentales la victoria de Santa Gertrudis!

Cuando el General Escobedo derrotaba á Olvera en Santa Gertrudis, ya no podía temer el Mariscal Bazaine el peligro de una agresión norte-americana; pues ya se había comprometido Seward á que los Estados Unidos permanecieran neutrales. De modo que, cuando el Ejército del Norte se aproximó al Bravo, ya no existía la causa que, según el Sr. Bulnes, libraba á nuestras tropas en aquellos parajes de la *persecución* de los franceses.

Hay algo curiosísimo en la afirmación del Sr. Bulnes, cuya falsedad acabamos de patentizar, y es que, aun suponiéndola cierta, ella no probaría que Escobedo, Espinosa, Pavón y Méndez quedaran libres de los ataques de tropas francesas; pues esa Legión extranjera de que habla S. S. estaba mandada por el General Jeanningros, francés, tenía oficialidad francesa, peleaba bajo la bandera de Francia y era parte integrante del Ejército expedicionario francés. En la nueva organización dada por el Mariscal Bazaine á sus tropas la hemos visto figurar bajo el nombre de "Regimiento extranjero," formando con el 3º de Zuavos y el 2º Batallón de infantería ligera de Africa, la 2ª Brigada de la División Douay. De modo que, aun suponiendo cierta la afirmación de S. S., resulta, no solo ineficaz, sino contraproducente, el caso de Méndez y Pavón, de Espinosa y Escobedo.

Es cierto que en la línea de Oriente no quedaron mas que austriacos y traidores; pero en bastante número para obligar al Gral. Alatorre á firmar la honrosa capitulación de

Papantla,¹ y al Gral. indígena Lucas á someterse en Zapacoxtla, tras una lucha sostenida y esforzada. Si el General García, en Sotavento y el Coronel Figueroa en la Sierra de Ixtlán, lograron impedir que infidentes é invasores profanaran aquella porción del patrio suelo, no lo debieron, en verdad, al repliegue del Ejército francés hácia el norte, puesto que lo habían logrado igualmente cuando, á raíz de la rendición de Oajaca, tuvieron tan cercanos á siete mil franceses y á un Mariscal de Francia!² Como se ve, el caso de la línea de Oriente, aunque cierto, resulta ineficaz para la tesis de S. S.

Queda tan solo por examinar el caso aparentemente presentado bajo la egida de un testimonio del Gral. Régules, con cuyo apoyo afirma el Sr. Bulnes que el principal núcleo de fuerzas regulares que sostenían la campaña en Michoacán *se salvó gracias á esa concentración*, según lo aseguró el mencionado General.

Ya, de pasada, anotamos que un "no sé" jamás podrá ser tomado por una seguridad. Ahora, tenemos que dar á conocer *el timo de la documentación*, con que ha querido explotar S. S. la crédula ignorancia ó la confiada apatía de sus lectores; pues no puede considerarse de otra manera la reproducción truncada de un texto que, copiado íntegro, prueba precisamente lo contrario de lo que se afirma, y del cual, sin embargo, se cita la procedencia, fiándose audazmente en que nadie, ya sea por imposibilidad material de los

¹ En nuestras «Ractificaciones» relativas al supuesto reconocimiento del Imperio por el Gral. Alatorre, hemos dado ya á conocer las imperiosas circunstancias que le obligaron á capitular en Papantla, después de una difícil y esforzada campaña, en la que alcanzó varios triunfos parciales.

² Más tarde, los imperialistas lograron ocupar á Tlacotalpam—Cuartel general de Dn. Alejandro García y punto avanzado de la zona de su mando—pero esto se debió al auxilio de la poderosa artillería de los barcos de guerra franceses. No citamos este caso que prueba que, á más de traidores y austriacos, se emplearon franceses en Sotavento para combatir á las fuerzas nacionales; porque, acaecido en Junio de 66, se encuentra fuera del plazo en que por temor á una guerra con los Estados Unidos, el Mariscal—según S. S.—concentró en el Norte sus tropas francesas.

unos, ya sea por confiada desidia de los otros—habrá de verificar la cita en cuestión.

No haremos hincapié, pues lo tenemos por simple errata, en la circunstancia de que las palabras de Régules no se encuentran en la página indicada por S. S. sino en la hoja anterior; pero sí diremos desde luego que dichas palabras figuran en una carta particular dirigida al Sr. Romero y no en el "Informe oficial del General Régules á Juárez sobre el Ejército del Centro" como lo apellida el Sr. Bulnes, con la manifiesta intención de dar á su falseada cita mayor solemnidad.

Vamos á copiar en seguida colocándolos frente á frente, el texto truncado por S. S. y el original de Régules.

Los hechos mencionados prueban que el ejército del Norte, si habría podido gozar—retirándose á la línea del Bravo—de la libertad que señala el Sr. Bulnes, lejos de buscarla, fué á librar combate con las tropas francesas en la zona confiada á su valerosa custodia.

"Considerando el imperio—dice Régules—que mientras existiera el Ejército del Centro, aunque reducido á esqueleto, tendría en él un enemigo poderoso para su consolidación, *pensó en destruirlo á todo trance*, á cuyo efecto organizó contra un verdadero puñado de soldados, pues no podían llamarse de otro modo cosa de setecientos hombres desnudos, mal armados y que acaban de sufrir una derrota, una ex-

No quedaban ya en Michoacán—dice el Sr. Bulnes, substituyendo con esas palabras las de Régules que preceden á las que copia, y en seguida, abiertas ya las comillas, comienza con un "más que" sacado también de su caletre—"más que" setecientos hombres desnudos, mal armados y que acaban de sufrir una derrota.

¹ La carta de Régules comienza así: «Sr. Ministro Dn. Matías Romero» y tiene carácter particular, pues carece del membrete «Ejército del Centro-General en Jefe.» usado en otras ocasiones por Régules cuando se dirigía oficialmente á nuestro Ministro en Washington.

pedición de MÁS DE SEIS MIL FRANCO-TRAIDORES que en tres columnas perfectamente organizadas se movieron para batirnos. El plan de campaña no podía ser mejor, porque moviéndose dichas columnas como comenzaron á hacerlo, ó me obligaban á librar un combate en que infaliblemente sería destruído ó á replegarme desnudo, hambriento y *sin recurso de ninguna clase* al Estado de Guerrero, en el que así por no estar á mis órdenes como por su excesiva pobreza, tendría que acabar por inanición.

“La expedición fracasó, sin embargo, porque la fuerza principal de ella que eran dos columnas francesas de cerca de cuatro mil hombres que eran el verdadero apoyo de ella, tuvieron que retirarse al interior de la República, no sé si por haber recibido orden de reconcentración para salir fuera del país ó COMO PARECE MÁS SEGURO por los descalabros que los imperialistas han sufrido en la frontera é incremento que ha tomado la insurrección en los Estados de Jalisco y Guana-juato, y los traidores viéndose ya sin este auxilio aban-

El plan de campaña no podía ser mejor, porque moviéndose dichas columnas como comenzaron á hacerlo, ó me obligaban á librar un combate en que infaliblemente sería destruído, ó á replegarme desnudo, hambriento y *sin recursos de ningún género* al Estado de Guerrero, en el que así por no estar á mis órdenes, como por su excesiva pobreza tendría que acabar yo por inanición. La expedición fracasó, sin embargo, porque la fuerza principal de ella, que eran dos columnas francesas de cerca de cuatro mil hombres, que eran el verdadero apoyo de ella, tuvo que retirarse al interior de la República, no sé si por haber recibido orden de reconcentración para salir fuera del país”

donaron las plazas y puntos que habían ocupado, concentrándose á una línea que creen más fácil de defender. Mi fuerza, además, no sufrió todo lo que era de temerse, porque todas las caballerías por un movimiento retrógrado que les hice emprender, salieron de un clima mortífero donde habrían acabado, y vinieron á colocarse á la retaguardia del enemigo, logrando así llamarle la atención y entrar á terreno más provisto de pasturas, y yo con las infanterías pasé el río de las Balsas teniendo la satisfacción de ver arrostrar con serenidad y valor á todos mis compañeros de armas sufrimientos que, habrían sido fatales á otros, pero que á ellos solo les proporcionaron dar otra prueba *más de lo que puede y vale el patriotismo.*”

El Sr. Bulnes colocó unos puntos suspensivos al final de cada párrafo de los copiados por él, para indicar que no los reproducía íntegros; pero esos puntos suspensivos, á más de la indicación mencionada, indican también que la parte suprimida carece de importancia en el asunto de que se trate, sea por redundante, por superflua ó por inconexa. Pero S. S. ha substituido con esos puntos suspensivos, las palabras que precisamente desvirtúan su afirmación, engañando así á sus lectores que no pueden ni sospechar una ocultación de esa especie. El Sr. Bulnes, sin faltar á la